

**Padres brillantes, maestros fascinantes.
No hay jóvenes difíciles,
sino una educación inadecuada.
Cury, Augusto. 2009.
Caracas: Editorial Planeta Venezolana. 237 págs.**

José Rafael Simón Pérez

Con toda seguridad, este psiquiatra brasileño no resulte muy conocido en nuestro país, por lo cual se imponen algunas líneas en relación con su vida e investigaciones. Se trata, como ya se indicó, de un psiquiatra brasileño que en la actualidad dirige la Escuela de Inteligencia del Estado de Sao Paulo, un centro académico acerca de la llamada psicología preventiva para educadores y profesionales de la salud mental. Su faceta como autor, muy desarrollada en los últimos años, está destinada a todas las personas que deseen mejorar su calidad de vida en estos tiempos de la globalización. Entre sus obras, las cuales se han ubicado entre las más vendidas en su país natal así como en Portugal, se encuentran *Nunca renuncies a tus sueños* y la que a continuación se reseñará.

Padres brillantes, maestros fascinantes... se compone de seis partes. En la primera de ellas, el autor esboza los siete hábitos de los buenos padres y de los padres brillantes, puesto que hay diferencias entre tales grupos. Por ejemplo, el primero corrige los errores del niño y lo prepara para los aplausos que suelen acompañar la victoria, mientras que el segundo lo enseña a pensar y lo estimula a aprender de los fracasos.

Los siete hábitos de los buenos maestros y los de aquellos que son absolutamente fascinantes se desarrollan en la segunda parte. A modo de ilustración, se señala que un buen maestro es temporal y educa para una profesión, pero uno fascinante se recuerda siempre y educa para la vida. ¿Alguien puede poner en duda tales afirmaciones? En la tercera parte del libro se ubican los siete pecados capitales de los educadores: corregir en público, manifestar autoridad de manera agresiva, ser demasiado crítico, destruir la esperanza y los sueños, entre otros.

Las cinco funciones de la memoria humana, la escuela de nuestros sueños y la historia de la gran torre, son los títulos de la cuarta, quinta y sexta parte del libro respectivamente, el cual según confesión del propio autor no

ha sido escrito para héroes, sino para personas convencidas de que educar significa cumplir el más hermoso y complejo arte de la inteligencia, pero también del territorio de la emoción.

Sin duda, este texto de Augusto Cury representa una valiosa herramienta para padres y maestros, pero también para el público en general, en estos tiempos de globalización, adelantos tecnológicos y producción del conocimiento, en los que la familia y la escuela, sorpresivamente, parecen atravesar una crisis sin precedentes en la historia de la humanidad.